

Faint, illegible text at the top of the left page.

Indistinct text in the middle section of the left page.

More faint text in the lower middle section of the left page.



Faint text at the bottom of the left page.

EL ESPEJO EN EL CAMINO

DE LA REVISTA

CONSEJO NACIONAL



Faint text on the right page, partially obscured by the illustration.

EL ESPEJO EN EL CAMINO

EL ESPEJO EN EL CAMINO

NOTAS DE LA REDACCION

I

CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Acaba de cumplir cien años de Fundada la Universidad Nacional. Con tal motivo se ha producido una serie de ensayos, discursos, conferencias, de muy encontrados puntos de vista. Los profesionales de la política, de cualquier tendencia, se apresuran a tomar partido, dejando de lado lo verdaderamente orgánico, substancial, prometeico de la Universidad. En primer lugar es un honor para Colombia que la Universidad Nacional haya cumplido una centuria. No se trata cronológicamente hablando de un envejecimiento como sucede en lo orgánico. La cultura se acendra y purifica con el tiempo. Es un elemento indispensable para defenderse de lo precario, efímero y circunstancial. Además toda Universidad tiene una misión, conlleva un riesgo, palpita de gérmenes vivos, actuantes. Desde la Universidad se puede ver el mundo, porque ella recoge la inquietud universal. Lo importante es que su misión sea trascendente, propia, bien asentada en el suelo, el genio, la raza de un pueblo. Si carece de fisonomía propia, de anclaje nacional, no es sino una efímera proyección de otras culturas, de problemas diferentes, de mitos yacentes.

La Universidad Nacional de Colombia debe tener sus propios horizontes. Que se confunden con los de la Patria. No puede ser campo de experimentos ajenos a la obra creadora y renunciadora de la República. En Latinoamérica, acaso por la arriscada independencia etnográfica, la Universidad no ha logrado el enlace unitivo, creador, que forman sus dos fuerzas: Profesores y estudiantes. El convivio entre ellas, es fundamental para hallar los caminos del porvenir. Porque la Universidad no se ha fundado únicamente para formar profesionales, sino para servir a la comunidad, con un sentido de ética cristiana. La Universidad Nacional deberá encaminar sus rumbos a la búsqueda de horizontes científicos, culturales, humanos, sin apegar a

consignas, a nombres, al ejercicio de la violencia. Sus fines son ennoblecedores y ecuménicos. Esperamos un clima de concordia, de estudio, de trabajo científico, de humanismo, ahora que su nuevo Rector el doctor Jorge Méndez Munévar, empieza a caminar una senda que ha sido amarga para muchos de sus antecesores. Pero no dejamos de saludar con alborozada confianza los cien años de la Universidad Nacional y lo que ellos significa para un pueblo en busca de su destino.

II

UN CENTENARIO ILUSTRE

Carlos E. Restrepo, cuyo centenario acaba de celebrar la República, fue un varón egregio, un fiel servidor de ideales que no mueren. De recia raigambre conservadora, se libertó del botalón jerárquico, para servir con grandeza a toda la Nación. Sentía un amor profundo por aquellas tareas del espíritu que ennoblecen y fortifican. Su raza antioqueña, heredera de la terca e iluminada tarea vasca, le permitió perseverar en el culto de programas hermosos, que son urna selectiva de la Patria. Nada ni nadie logró torcer su criterio, desviarse de la ruta que se trazó desde la juventud. Atrás quedaba un horizonte calcinado, las cruces toscas de hermanos sacrificados inútilmente en las guerras civiles. Apagados los vivaques, era necesario entablar el diálogo fecundo y esclarecedor. Solamente las ideas cuando no son propias, pueden lograr el milagro de cambiar la naturaleza humana.

Como Presidente de la República, defendió sus tesis republicanas con devoción, erguido, sin desfallecer ante las adversidades y los obstáculos. Su recio temperamento no estaba hecho para las claudicaciones, los pactos en la noche, la entrega oportunista. Llevaba a Colombia cosida al corazón y por su libertad, hermosa e inerme, luchó siempre. La impaciencia política, la ingratitud y la deslealtad, no pudieron nunca hacerle variar sus rumbos. Porque su gran pasión fue Colombia como unidad, como fuerza orgánica, como resplandor viril del pensamiento bolivariano consignado por el pánfilo caraqueño en su testamento. Era preciso vivir de nuevo como hermanos, realizar una tarea comunitaria, detener los odios de partido, su estéril violencia. Pudo quedarse solitario en esta obra ciclópea. Pero como era hija del amor, ahora la contemplamos con respeto y admiración fervorosa.

Carlos E. Restrepo fue egregio en todo. Desde la estampa física, de clara estirpe, hasta el gobierno de una Nación que requería paz, regreso a los hogares, fecunda era de patriotismo, después de tanta sangre vertida entre la misma familia colombiana. Su centenario esclarece rumbos y constituye un escudo de fortaleza para los colombianos.

III

UNA PAGINA DE MONSEÑOR CARRASQUILLA

Fieles a nuestro propósito de presentar en la Revista aquellas páginas que han dignificado la cultura colombiana, dándole un sitio eminente en las letras americanas, reproducimos hoy la página en la cual Monseñor Rafael María Carrasquilla hace el condigno elogio de don Miguel Antonio Caro. Hubo un tiempo en el cual Santa Fe de Bogotá, por una ley ineluctable de gravitación, por una fuerza de atracción casi física, convergía literalmente sobre aquel hombre mediano y rollizo, a cuya cabeza, noblemente combada, confluían todos los ríos del conocimiento universal. Caro no fue un fruto del trópico, un panida bohemio, un hacedor de frases, un intelectual de corta visión. Era todo lo contrario a nuestro frenesí virulento, a nuestras breves cargas energéticas. Parecía un latino, un creador de pensamientos organizados en cordillera mental. Su sabiduría era una constante del espíritu.

Nadie más egregio para evocarlo que Monseñor Rafael María Carrasquilla. Porque el ilustre sacerdote, fundador de LA REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO y Rector de este claustro tricentenario, pertenecía también a la raza de los titanes de la inteligencia. Su estilo, conciso, fulgurante, sin concesiones al vacuo retoricismo de la época. Su acendrado culto por los valores del espíritu, su cultura —estuario gigantesco—, le permitieron valorar a Miguel Antonio Caro, dándonos una página maestra de nuestro pensamiento. Porque Monseñor Carrasquilla manejaba la palabra en función de arquitectura. Sus templos estilísticos resisten el paso del tiempo con sus ácidos corrosivos. Su pluma egregia, ameritó nuestra cultura como algo formativo, esclarecedor y hermoso. Esta bella página así lo demuestra. Bien unidos están en la historia del pensamiento colombiano Caro y Monseñor Carrasquilla. Varones de nuestra Patria, que fueron antenas receptoras, pero también luz para esclarecer los caminos de la República. Tutelaron y defendieron los más puros valores del espíritu. Unidos han pasado a la posteridad. Y enlazados en la gracia literaria nos vienen ahora, en un tiempo amargo, de duro pragmatismo, de caducidad de ideales por los cuales debe luchar la juventud.

IV

HUMANISMO Y TECNOCRACIA

No debemos confundir los límites, ni los confines. Es cierto que una gran parte de nuestra Historia ha estado sometida al banqueteo lírico, a la hinchazón retórica. Se perdieron las realidades que son tozudas, para divagar, ausentes, del propio SER

nacional. Todo ello debido a que confundimos el humanismo con la simple retórica. Lo cual no es cierto. El humanista es el hombre integral, que vive su hora dramáticamente y abarca toda la problemática de su tiempo. No es aquel ermitaño que se aleja de las montoneras, para exprimir los zumos de las palabras, disecar su conceptualismo, encanijarse en la contemplación de la filología. El humanista es un hombre culto, capaz de comprender la Historia, el río subterráneo del tiempo, la vocación hazañosa de sus héroes. Es el hombre que educa y adoctrina. Sin su pensamiento, el mundo quedaría mútilo, muñón sangrante, sin comunicación con el resto del organismo.

En nombre de un concepto manido del humanismo, y como una especie de reacción, se ha presentado agudizado el problema y el emblema del hombre técnico, del administrador científico, del planeador, del sociólogo que todo lo fía a sus cálculos, cifras y encuestas. Pero desligado, vuelto de espaldas a la cultura como ingrediente nacional, como herencia que llevamos en la sangre. Y solamente aquello que nos viene como herencia, es lo que puede dar base para construir el porvenir. No son los esquemas, los cuadros, las estadísticas, las teorías afuereñas, el campo propicio para crear una Nación a imagen de nuestros sueños. "La tecnocracia bárbara" de que habló el insigne ensayista español, es la negación de la vida y de la cultura. Donde no existen bases humanísticas nada se podrá construir con levadura de eternidad. Esto debe saberlo muy bien la juventud universitaria. El cientifismo, la especialización, llevan a perder los verdaderos horizontes del hombre. Antepongamos una cultura básica a nuestra formación profesional, si queremos en verdad ser hombres del mañana, atareados en una siembra magnífica. Técnica sin humanismo está condenada al fracaso. En el fondo de nosotros mismos duerme esa potencialidad creadora. Que emerge para que nuestra vida profesional de mañana tenga una vivencia y una resonancia. No hacerlo así es condenarnos a una forzada esterilidad, a un mundo cerrado, sin evasiones hacia lo intemporal y eterno.

V

LA POESÍA DE JUANA DE IBARBOUROU

Cuando conocimos e intimamos en Montevideo con Juana de Ibarbourou nos maravilló esa mujer por la gracia y plenitud de su arte, la riqueza de su cultura, la vivacidad creadora de gestos y actitudes. Habían pasado los tiempos de "Horas de Diamante", "Raíz Salvaje" y nos entrega dos libros nuevos, amargos, como esas cisternas repujadas por el viento: PERDIDA Y ORO Y TORMENTA. Regresaba del mundo de una sensualidad panteísta, de la gloria de hundirse en el paisaje, ebria de zumos, sacerdotisa de los hechizos que convierten a la mujer en "el eterno enemigo" de que hablara Guillermo Valencia. Ahora su

pie tocaba territorios donde aulla el viento y la melancolía raspa como un cáncer. Una nueva sabiduría emana de esta poesía, un sentimiento desolado y amargo.

La escritora comprende que todo lo que más amamos se ha de convertir en un montículo de ceniza. Sus manos se trenzan como bejucos calcinados. Pero ferviente católica, espera todo de Cristo, el santo perdón y el generoso olvido. Una llama interior la consume. Lo que fuera brasa es carámbano de hielo. Pero acaso la llama y el yelo, no tienen una misma presencia. Ambos quemar y devoran. Poesía esclarecedora la de Juana de América. Viene del fondo del tiempo, voz antigua, milenaria. Algo de ropaje sombrío, de Invierno definitivo clama en los últimos poemas de Juana. Su millonaria sensibilidad le está torturando porque llega el crepúsculo vespertino que presagia la noche total. Contra su pecho de paloma se han estrellado olas y quillas. Pero ella sigue ahí, resistiendo, cantando, ennobleciendo la vida como en un rito sagrado.

Los poemas que ofrecemos hoy de Juana de Ibarbourou, como contribución espléndida suya a la tarea de la Revista del Colegio Mayor, pertenece a esta hora en la cual la poetisa siente que sobra la adjetivación excesiva, toda redundancia. Solamente lo estricto, mondado de bellas adiposidades, de curvas golosas como el beso. La verdad del cilicio y la certeza de la oración.

VI

BIOGRAFO DE BYRON, DISRAELI, BALZAC, HUGO

Ha muerto el celebrado escritor Andre Maurois, uno de los más brillantes en el mundo contemporáneo de las letras (cuyo verdadero nombre fue Emilio Herzog) nacido en el año de 1885. Se inició en la literatura francesa con la publicación de su libro "Los Silencios del Coronel Bramble", al cual siguieron muchos otros. Apasionado por la historia y por la vida de personajes célebres, nos deja una galería estupenda de retratos de los cuales emergen las figuras de aquellos hombres que algo tuvieron que hacer con el destino de los pueblos y con su propia e intransferible parábola vital.

En sus biografías, con pluma maestra, explica los claros-curos de muchas almas, su pasión, su tormenta, su gracia, su vencimiento final. Muchas de sus obras son de una melancolía de sinfonía rota por el huracán. Pero no por ello abandonó el tono melódico, esfumado, de uno tenue y fino lirismo. En esto se diferencia de otros escritores de Francia de la alcurnia mental de Bernanos, Bloy, Mauriac, Julian Green, Gide. Su sensibilidad de una finísima receptividad nos devolvía la imagen de sus personajes, pero sin el tono polémico, desgarrado, cruel de los novelistas citados.

Un verdadero vacío en las letras universales constituyen la muerte de Maurois, cuyo nombre es familiar a todas las gentes de letras del mundo.

VII

ERNESTO CEDIEL ANGEL

Ha sido designado Director de Estudios de Jurisprudencia el doctor Ernesto Cediél Angel, quien reemplaza en tan importante función docente, al doctor Carlos Holguín Holguín.

Tiene el doctor Cediél Angel todas las calidades para desempeñar con decoro y dinamismo tan importante posición docente. Gusta del derecho en todas sus manifestaciones y a desentrañar su sentido actuante ha dedicado largas vigiliás de su juventud. Porque entiende la jurisprudencia como una forma, la más pura de la justicia, y no como escamoteo o fraude a su espíritu. Antes que la letra escrita, el derecho necesita estar asistido por una conciencia invulnerable. Es la única forma de que la sociedad crea en su vigencia y excelencia. El doctor Cediél Angel como Magistrado, como abogado en ejercicio, es un hombre honesto, un investigador de una ciencia tan importante, un defensor de lo que se ha llamado "el fiel de la balanza".

Colombia requiere juristas verdaderos y no profesionales con patente de corso para enturbiar las aguas de la justicia. Y este concepto ha animado las vigiliás del doctor Cediél Angel, quien, con su sentido del deber y su lúcida inteligencia, le imprimirá a los estudios de derecho en el Colegio Mayor una dinámica ejemplar para bien de la juventud que estudia tan noble carrera profesional.

VIII

EL PROFESOR LOPEZ DE MESA

Magro. Ajilcodo. Estampa en marfiles antiguos y ennoblecedores. Voz sapiente. Conversador de cosas que no pertenecen al común de las gentes. Autor de libros —disparés, complejos, difíciles de leer—, novelista y apologista, ensayista que vio hondo la auténtica realidad colombiana, el drama de nuestro subdesarrollo, la índole de una raza en crisoles formativos, filósofo sin arraigo en la eterna verdad de Cristo, de un relativismo que podía ser humor del bueno, amador profundo de las esencias nacionales, campanero del convivio colombiano para mejores metas, todo ello y mucho más fue el Profesor Luis López de Mesa. Infatigable trabajador de la inteligencia, vivió inmerso en el mundo alucinante de los libros y rastreó todas las posibilidades de nuestro pueblo, su tristeza hereditaria, sus lentos cobres mestizos, su violencia, su romanticismo, su patético y lloroso frustamiento.

Profesor de energía y de idealismo. Es posible que muchas páginas suyas no resistan el ácido del olvido, especialmente en aquellas donde quiere cuajar el novelista. En cambio, sus escritos sociológicos, su análisis de lo propiamente colombiano, constituyen acervo cultural y promonitorio de verdaderas ex-

celencias. Buído en la interpretación de la problemática colombiana, hubiera podido llegar a la masa nuestra, que linda con el analfabetismo, si cierto culteranismo literario no le hubiera restado lectores. Pero su estilo es difícil, precisamente porque lo recargó con levaduras idiomáticas de uso poco común entre nosotros. Mas en estos tiempos de la tecnocracia, ayuntada con el barbarismo y cierta petulanciaseudocientífica que nos lleva al garete.

El Profesor López de Mesa gobernó anchos estuarios de la cultura universal. Por lo mismo brillaba con luz propia en nuestro parco mundo intelectual. De ahí el dolor de su muerte, el vacío que deja en una Patria que fue toda su esperanza. Nos inclinamos conmovidos ante sus despojos mortales.

IX

IN MEMORIAM DEL CANONIGO

JUAN CRISOSTOMO GARCIA

Ha muerto el Canónigo Juan Crisóstomo García León. Eclesiástico. Escritor de letras clásicas. Humanistas, lingüista, naturalista. Había nacido en la noble ciudad del Socorro. Departamento de Santander, el 27 de Enero de 1883. Resplandeció por su cultura intelectual, por sus trabajos culturales, sus fundaciones pías, su amor a la naturaleza. Sabio y santo. Fue miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Española. Entre sus obras descuellan "Síntesis de Historia Universal", "Oraciones Sagradas y Profanas", "Tratado de Epigrafía Latina". Colaboró en numerosas revistas científicas y son variados y ricos de contenido sus trabajos literarios, su descollante personalidad intelectual, su servicio a los pobres, su acervo en la obra ecuménica del cristianismo.

En este tiempo materialista, sin nexos con los trabajos del espíritu, no hubo siquiera una nota de condolencia por la muerte de este insigne humanista. Su modestia era solamente comparable a su grandeza moral. Tenía la virtud de ver en las cosas mínimas, todo el Universo. En una hoja el árbol y en éste el bosque. De lo inductivo a lo deductivo. La mariposa tenía su mundo maravilloso como toda la galaxia que contemplamos en una noche de resplandores. Amigo y compañero de nuestro Eminente Rector, Monseñor Castro Silva, cuánto hubiéramos deseado asistir a sus conversaciones edificantes y ennoblecidas por los más puros ideales. Con respeto nos inclinamos ante una nueva tumba abierta sobre el río de la eternidad. Ahora estará dialogando en las praderas celestes con Platón y Aristóteles, Santo Tomás y San Agustín, y con todos los grandes maestros que le han dado una nueva dimensión a la humanidad en su viaje por el valle de la ceniza.